

LOS VICIOS DEL CORAZON

(Bidaya)

Imam Abu Hamid Alqazali



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En Verdad, Dios no cambia la condición de una gente, mientras estos no se cambien así mismo, y cuando dispone una calamidad para una gente (como consecuencia de sus malas acciones), no hay nadie capaz de evitarla. Pues no tienen a nadie que pueda protegerles de El.

(Qur'an 13:11)

Muchas son las cualidades vituperables del corazón, y larga es la empresa de purificarlo, de sus males y difícil de entender el método o tratamiento para curarlas.

La teoría y la práctica de este método se han olvidado por completo, porque la gente no se preocupa de sus almas, atraídas por el falso brillo de las cosas de este mundo.

*En el **Ihya Ulum Din** (La revivificación de las ciencias religiosas), hemos desarrollado por extenso toda esta materia, dedicando a ella sus dos últimas partes, pero aquí nos limitaremos a precaverte contra los tres vicios del corazón que más dominan a las personas que se dedican en nuestros días al estudio, a fin de que te guardes de ellos, porque son mortales en sí mismos y madres de todos los demás vicios, a saber:*

*- **La envidia, la hipocresía y la Vanidad.** Esfuérzate, pues, en purificar de ellos tu corazón.*

1º) LA ENVIDIA

Es una rama de la ambición y avaricia. El avaro es avaro de lo que posee, contra sus prójimos. El ambicioso es avaro de las divinas gracias (que en los tesoros de la Omnipotencia se encierran y que él no posee), contra sus prójimos. Es, pues, más grave su avaricia que la del simple avaro.

El envidioso es el que se disgusta de que Dios otorgue las Gracias de los tesoros de su Omnipotencia a uno cualquiera de sus siervos, es decir, la ciencia, la fortuna, el amor de la gente u otro de los bienes de la vida y esto, hasta tal punto, que el envidioso desearía que de tales gracias o bienes fuesen privados sus prójimos, aunque él personalmente ninguna ventaja lograra por ello.

Es, pues, este vicio el colmo de la perversidad. Por eso dijo el Profeta Muhammad (ﷺ):

-La envidia devora las buenas cualidades, como el fuego la leña.

Pero el envidioso recibe su castigo y sin remisión ni misericordia, aun en este mundo, porque en el mundo no podrán faltar jamás personas (y muchas, por cierto) relacionadas y conocidas del envidioso, a las cuales haya otorgado Dios sus beneficios, el saber, las riquezas y los honores, que atormentarán sin cesar al envidioso hasta que muera, antes de que reciba en la otra vida un tormento mayor y más terrible.

Pero hay algo más:

-El devoto no alcanzará la perfección real y positiva de la fe religiosa, mientras no quiera para los demás musulmanes, hermanos suyos en la fe, lo mismo que quiere para sí propio.

Es preciso que se haga solidario de ellos:

-En la prosperidad como en la desgracia, porque los musulmanes deben ser como una sola y bien fraguada edificación, cuyas partes mutuamente se apoyan y fortalecen unas a otras.

Y como un solo cuerpo, en el cual si un miembro se siente aquejado por un dolor, todos los otros miembros se resienten y quejan, Si pues en tu corazón no sientes esta simpatía, más te valdrá ocuparte en buscar los medios de librarte de la eterna condenación, que no en estudiar las peregrinas cuestiones de la ética o del derecho procesal.

2º) LA HIPOCRESIA ESPIRITUAL

Este vicio es un politeísmo secreto, es uno de los dos politeísmos. Consiste en que busques lograr prestigio en los corazones de los hombres, para obtener así honor y respeto.

El amor de los honores es una de las pasiones más seductoras. La mayoría de las gentes se pierden por ese amor. Y así resulta que los hombres no se pierden sino por los hombres. Si la humanidad fuese discreta, advertiría que la mayor parte de las ciencias que por el estudio adquiere y de las obras de devoción que practica, y hasta las acciones indiferentes de la vida habitual y profana, no las hace sino por ese estímulo del bien parecer, es decir, por hipocresía, para que los demás tengan de uno buena opinión.

Esta hipocresía inutiliza el fruto de toda obra buena, según se consigna en aquella tradición del Profeta, que dice que el mártir de la guerra santa será lanzado al infierno en el día del juicio, y que entonces clamará:

« ¡Señor! ¡Yo sufrí el martirio en tu servicio!» Pero Dios le responderá:

« Tú deseabas que dijeran, Fulano es valiente», pues bien, ya lo han dicho y ese dicho de la gente es tu recompensa.»

Eso mismo se les dirá en aquel día al sabio, al peregrino y al lector del Qur'an.

3ª) LA VANIDAD, LA SOBERBIA Y EL ORGULLO

Esta sí que es dolencia difícil de curar. Consiste en mirarse el devoto a sí mismo con ojos de glorificación y ensalzamiento, y a los demás con ojos de desprecio.

Sus consecuencias o efectos en la lengua son decir:

« ¡Yo y yo!», como el maldito Satanás dijo a Dios:

«Yo soy mejor que él [es decir, que Adán], pues me creaste de fuego y a él de barro.»

Fruto de este vicio, en las tertulias o conferencias literarias, es el buscar siempre en la discusión la supremacía y la prioridad sobre los otros, procurando ser el primero que tome siempre la palabra e indignándose si sus razones son refutadas.

El soberbio es aquel que, si se le amonesta o aconseja, rehúsa, pero, si quien amonesta es él, lo hace con dureza y violencia. Todo el que se estima a sí propio como mejor que sus prójimos, es soberbio.

Por el contrario, tú debes tener siempre presente que el mejor es aquel que a los ojos de Dios será el mejor en la vida futura. Y esto es un misterio, pues depende de si morirá o no en Gracia de Dios.

Por consiguiente, es pura insensatez de tu parte el que te creas mejor que tus prójimos. Antes conviene que no mires a nadie sin creer que es mejor que tú y más perfecto y virtuoso.

Y así, cuando veas a alguien de menor edad que la tuya, deberás decirte:

«Este no ha ofendido a Dios, mientras que yo lo ofendí, luego es mejor que yo.»

Y cuando veas a alguien de más años que los tuyos, deberás decirte:

«Este ha servido a Dios antes que yo, luego no hay duda de que es mejor que yo.»

Y si es un sabio, te dirás:

«A éste se le ha otorgado por Dios un don que a mí me falta y ha llegado a un grado de perfección que yo no logré y conoce lo que yo ignoro.» ¿Cómo, pues, voy a ser yo semejante a él?»

Y si es un ignorante, dirás:

«Este ofendió a Dios por ignorancia, mientras que yo le ofendí con plena advertencia; de modo que mi responsabilidad es mayor que la suya a los ojos de Dios; y por otra parte, no sé cómo será mi muerte ni la suya.»

Y si es un infiel, te dirás:

«Yo ignoro si quizá acabará por convertirse al Islam y terminará sus días en Gracia de Dios y de sus pecados limpio en atención a su fe, mientras que yo — ¡Dios no lo quiera!, pero puede muy bien suceder que permita el Señor mi extravío y la pérdida de la fe y acabe mis días en pecado y me condene, al paso que él se salve.»

Así, pues, no expulsarás el orgullo de tu corazón, si no reconoces que sólo es grande el que lo es a los ojos de Dios, y que esto depende de que coincida la muerte con tú estado de gracia, y que este suceso es cosa dudosa.

De esta manera, el temor y la duda de morir en desgracia de Dios impedirá que la soberbia no te haga fracasar con el trato respecto a tus prójimos, pues, aunque ahora te creas seguro de estar en Gracia de Dios y de poseer la fe, eso no te garantiza que puedas cambiar de estado en lo futuro, ya que Dios cambia los corazones de sus siervos, dirigiéndolos o extraviándolos, según le place».

EXHORTACION

«Reflexiona, ¡OH tú que te dedicas al estudio de las ciencias religiosas!, acerca de estos tres vicios del corazón, y ten presente que la principal causa que en el corazón los arraiga no es otra que ésta, a saber; el buscar la ciencia, para lograr honores y vencer en las polémicas y discusiones apasionadas, viendo los errores ajenos e ignorando los suyos propios.

El hombre iletrado está libre de la mayor parte de esos vicios, el letrado, en cambio se verá continuamente asaltado por sus sugerencias y expuesto por su causa al peligro de la eterna condenación. Mira, pues, cuál negocio de ambos te importa más, si el negocio de aprender el método de preservarte de esos mortales vicios, ocupándote en purificar tu corazón y en cultivar el campo de tu vida futura, o bien el negocio de profundizar en el estudio de las ciencias, buscando tan sólo en ellas ocasiones de fomentar la soberbia, la hipocresía, la envidia y la vanidad, y así perder tu alma...

«Ten presente también que estos tres vicios capitales tienen un semillero común, a saber, el amor al mundo. Por eso dijo el Profeta Muhammad (ﷺ):

«El amor al mundo es el principio de todo pecado.»

Mas, a pesar de esto, el mundo es el campo de siembra para la vida futura y por tanto, el que toma de las cosas de este mundo lo preciso tan sólo para ayudarse a lograr la vida futura, para él sí que es este mundo el semillero de su felicidad eterna; en cambio, al que lo toma como instrumento de placer presente, sólo le sirve para su perdición.

En cambio, si quieres estudiar la ciencia de la polémica, de la disputa y de la discusión, ¡cuan grave será el daño que te harás, cuan prolongados disgustos te procurarás, cuan enorme fracaso y ruina te acarrearás!. Haz, pues, lo que quieras; pero el mundo que trates de lograr a costa de la religión, no se te entregará, y en cambio la vida futura se te negará. De modo que quien busca al mundo a costa de la religión, ambas cosas pierde, mientras que quien por la religión se aleja del mundo, ambas cosas logra.»

«Este es, el resumen de la iniciación en el camino recto para tratar con Dios cumpliendo sus preceptos y evitando sus prohibiciones.»

-¡Busca, mejor el bien de la otra vida, por medio de lo que Dios te ha dado, sin olvidar, no obstante, tu justa parte en esta vida, y haz el bien a los demás como Dios ha hecho el bien contigo y no quieras sembrar la corrupción en la tierra, pues ciertamente Dios no ama a los que siembran la corrupción!.

(Qur'an 28:77)

Un Mensaje al Corazón

En el Nombre de Dios, El Clemente, El Compasivo

-¡Oh Gentes! Os ha llegado una exhortación de vuestro Sustentador, una cura para todo mal que pueda haber en los corazones de los hombres, una guía y una misericordia para todos los que creen (en Él). (Qur'an 10:57)

-Y aferráos, todos juntos, al pacto Con Dios y no os separéis. Y recordad las bendiciones que Dios os ha concedido, y cómo, cuando erais enemigos, unió vuestros corazones, de forma que por Su bendición habéis llegado a ser hermanos, y cómo, cuando estabais al borde de un abismo de fuego, os libró de él.

(Qur'an 3:103)

-Y sin embargo, después de esto, vuestros corazones se endurecieron y se volvieron como piedras, o aún más duros, porque hay piedras de las que brotan arroyos; y otras que cuando son quebradas mana de ellas el agua; y otras que se vienen abajo por temor de Dios. ¡Y Dios no está desatento a lo que hacéis!.

(Qur'an 2:74)

-Luego, por haber roto su solemne compromiso, les rechazamos y endurecimos sus corazones y así ahora tergiversan el sentido de las palabras reveladas, sacándolas de su contexto, y han olvidado mucho de lo que se les dijo que tuvieran presente, a excepción de unos pocos, no cesarán de descubrir traiciones por su parte. Perdónales, sin embargo, y sé tolerante, ciertamente, Dios ama a quienes hacen el bien. (Qur'an 5:13)

-Dios ha alejado sus corazones de la verdad pues son gentes que no la comprenden. (Qur'an 9:126)

-No ocurre calamidad alguna en la tierra, o en vosotros mismos, que no esté registrado en Nuestro decreto antes de que la causemos:

-Realmente todo esto es fácil para Dios.

-¡Recordad esto, para que no desesperéis por lo bueno que se os ha escapado ni os alegréis en exceso por lo bueno que os ha llegado.

-Pues Dios no ama a los que, por vanidad, actúan de forma jactanciosa, esos que son avaros con el favor de Dios e incitan a los demás a la avaricia!. (Qur'an 57:22)

-Son creyentes sólo aquellos cuyos corazones tiemblan cuando se menciona a Dios y cuya fe se fortalece cuando se les transmiten Sus mensajes, y que confían en su Sustentador, los que son constantes en la oración y de lo que les proveemos como sustento gastan en los demás:

-¡Esos, precisamente, son los verdaderos creyentes! Tendrán una posición eminente junto a su Sustentador, perdón y una excelente provisión. (Qur'an 8:2)

-¡OH Sustentador nuestro! No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado; y concédenos el regalo de Tu misericordia, en verdad, Tú eres el verdadero Dador de Regalos. ¡OH Sustentador nuestro! En verdad, Tú has de reunir a los hombres para que sean testigos de un Día sobre cuya llegada no hay duda, en verdad, Dios no falta a Su promesa.

(Qur'an 3:8)

وصلی اللہ وسلم علی نبینا محمد وآله وسلم

